

LUCHA DE CLASES EN FRANCIA : **UN VISTAZO A LA SITUACION ACTUAL.**

D) UN PROLETARIADO TRAICIONADO, DIVIDIDO, DESORIENTADO, REPRIMIDO, PERO... PUGNAZ.

Comentarios preliminares

Tocante a la « conflictualidad social », la burguesía se obstina en comunicar estadísticas que interpreta de manera contradictoria. Esto le permite unas veces vituperar a los huelguistas, deplorando la tradición contestataria de los trabajadores franceses, otras veces alegrarse de una irresistible (en realidad, quimérica) reducción tendencial del número de días de huelga en nuestro país. Este tipo de manipulación hace parte de una larga y continua campaña de propaganda cuyo objetivo es demoralizar a los explotados.

El clima social está permanentemente tenso : Cada año, en septiembre, después de las largas vacaciones de verano, los medios de comunicación dan la alarma por una previsible explosión general de ira salarial. De esto, la burguesía suele salir muy fortalecida, en el ámbito simbólico, porque esas predicciones mediáticas nunca acarrean hechos reales.

Del triste espectáculo de una clase capitalista muy arrogante surgió, en julio de 2008, una declaración que se pasó de las rayas por millones de trabajadores. Nicolas Sarkozy, durante una conferencia ante los líderes de su partido (Unión de la Mayoría Popular) afirmó : « *Hoy por hoy, cuando hay una huelga, ya ni nos damos cuenta de que la hay* ». Con la complicidad de las burocracias sindicales, venía de derrotar, en noviembre de 2007, una fuerte huelga en los transportes públicos. Esto le permitía fardar. Pero, el general de la burguesía francesa iba a arrepentirse de esa provocación frente a la fulgurante propagación de las luchas radicales en los meses siguientes...

15 años de intensificación de la lucha proletaria.

Si uno se refiere a las estadísticas sobre el sector privado dadas por el Institut Supérieur du Travail (Instituto Superior del Trabajo), de 1976 a 1993, el número de días sin trabajar por causa de huelga disminuyó sensiblemente (4 000 000 en 1976, 1.500 000 en 1981, 500 000 en 1993). En el principio de los años 90, la reestructuración del capital francés se manifestó por despedidos colectivos muy importantes, en casi todos los sectores de actividad. En 1991, los planes de despido se aplicaron a 473 000 asalariados, en 1992 a 534 000, en 1993 a 600 000 personas. Los trabajadores estaban como si fueran paralizados bajo estos terribles ataques. Casi no resistieron. 1993 fue el año de la conflictualidad más baja. A partir de 1994 (740 000 días de huelga), se perfilaba la explosión social de diciembre 1995. En aquel año, hubo 5 800 000 jornadas de huelga, un número que superó el récord de 1976, año considerado como el más combativo del movimiento de lucha activado en 1968.

Así, 1995 es un momento crucial en la lucha de clase contemporánea en Francia. A partir de diciembre de 1995, mes de huelga general en el sector público, la cantidad y la calidad de las luchas proletarias van a transformarse profundamente. Las luchas no solo van a radicalizarse e a diversificarse en sus formas (marchas violentas, secuestros de dirigentes, ocupaciones de fábricas, piquetes para bloquear las carreteras, multiplicación de peticiones, cortos paros, rechazos de horas extraordinarias) sino también van a ampliar su campo de intervención. Si los empleados de los servicios públicos realizan la mayor parte de las luchas, aumenta el número de conflictos en el sector privado : luchas crecientes de los desempleados (en 1998, hubo un mes de lucha con formas radicales : enfrentamientos con la policía, saqueos de almacenes, asambleas generales con perspectivas de cambio de sociedad en la universidad de

París V), de los trabajadores precarios (aparición de redes de lucha con la ventaja de crear verdaderas solidaridades y resistencias en pequeñas estructuras productivas. Ejemplo : luchas victoriosas en restaurantes Mac Donald's, Pizza Hut). Se emplean también los conflictos por el alojamiento.

Respecto a la clase obrera (en el sentido estricto : productora de plusvalía a través de la fabricación de mercancías materiales), si su combatividad aumenta durante la segunda parte de los años 1990, siempre se manifiesta en reacción a los despidos colectivos, y fracasa en la mayor parte de los casos : industria textil, sector automóvil (Michelin, Daewoo).

El proceso de desindustrialización, iniciado al fin de los años 1970, sigue siendo muy fuerte (hasta hoy) y se combina con deslocalizaciones crecientes a partir de los años 1990. La destrucción neta de empleos industriales en Francia era de 8 000 en 2001, 91 000 en 2002, 94 000 en 2003. Entre 2001 y 2006, 500 000 se destruyeron 500 000 empleos industriales.

Las luchas del principio de los años 2000 siguen su proceso de radicalización. En julio de 2000, trabajadores de la empresa Cellatex en el Norte de Francia sostienen una huelga violenta con ocupación de la planta, amenazando con hacer explotar la fábrica en caso de reivindicaciones no satisfechas (a propósito del importe de las indemnizaciones por despido). Para coaccionar a la patronal, los trabajadores vertieron miles de litros de ácido sulfúrico y de sosa cáustica en el río cercano. En los meses siguientes, los obreros de una decena de empresas en casos semejantes, siguen el modelo de lucha de Cellatex, con la consigna : « Dinero o explosión ! ». En 2001, los proletarios de « Mossley » incendian unos edificios de la fábrica. El mismo año, en la famosa empresa multinacional « Moulinex », el plan de despido (4 500 despidos) provoca un desencadenamiento de ira obrera, sin que los sindicalistas puedan controlar la violencia. En dos plantas ocupadas, los asalariados apilan materiales explosivos en sitios estratégicos, incendian algunos edificios. A pesar de la traición casi sistemática de los sindicatos para controlar y calmar la contestación, la lucha proletaria, desde hace unos 10 años, toma formas cada vez más ilegales.

Mientras los empleados luchan de manera dispersa en todos los sectores de actividad (hasta los bomberos, que enfrentan a la policía en 2007 en París, con de varios heridos graves en ambas partes), los grandes acontecimientos sociales se hacen más frecuentes en los años 2000. **2003** : 8 meses de lucha de los docentes.

2005 : 1) Votación por la cual el pueblo rechaza el proyecto de una constitución europea, verdadero programa de destrucción de la fuerza laboral y del medio ambiente. 2) 3 semanas de motines casi insurreccionales (varios usos de armas de fuego contra la policía) de las clases más desfavorecidas en los suburbios de las grandes ciudades. Centenas de encarcelados.

2006 : Contra una medida de precarización de la juventud, millones de personas andan en las calles en marchas históricas, más importantes desde 1968. Huelga permanente estudiantil de un mes y medio con ocupaciones de las universidades, numerosos enfrentamientos con la policía (miles de detenidos, centenas de encarcelados), saqueos de edificios del partido presidencial. En varias, asambleas directas estudiantiles, los jóvenes votan simbólicamente la abolición del capitalismo (por ejemplo, en la universidad de Rennes II). Los trabajadores se unen, en algunos días de marchas con la juventud pero las burocracias sindicales logran impedir la conjunción de las luchas. Desde los años 1970, es la primera vez que se presentan ocasiones de debatir públicamente de la construcción de una sociedad sin clases y sin Estado. El gobierno retira la medida pero el poder resulta victorioso ya que la represión policial y sindical aborta aquel movimiento lleno de tantas promesas.

2007 : 1) Mobilización de los estudiantes contra la reforma que proyecta privatizar las universidades públicas, mediante un proceso de autonomía. La combatividad de la juventud fracasa contra el dispositivo policial que ha tirado las lecciones del año pasado. Además, los sindicatos de trabajadores dejan esta lucha en un fatal aislamiento. 2) Huelga en los transportes públicos, con el apoyo de la población, y contra la reforma del sistema de

jubilacion.. El día antes el inicio de la huelga, el secretario general de la Confederacion General del Trabajo (sindicato ex estalinista, considerado falsamente como un sindicato de lucha de clase) va a negociar directamente con el Presidente de la Republica, sin previamente informar a los trabajadores. Este acto anuncia el comportamiento sinvergüenza de las organizaciones sindicalistas durante este conflicto, las que logran sabotear la lucha al cabo de 3 semanas (manipulacion de noticias, negociaciones sin consultar a los trabajadores).Fracaso de los trabajadores.

2008/2009 : Decenas de luchas radicales, con ocupaciones de fabricas, sequestros de dirigentes, enfrentamientos con las autoridades. A partir del 5 de diciembre se inicia un movimiento de contestacion en las islas antillas franceses. Este proceso amplia durante un mes y medio hasta transformarse en una huelga general el 20 de enero de 2009. La poblacion entera esta en la calle, hay disparos con armas de fuego contra el ejercito. La gente pide el importante aumento de su poder adquisitivo. En la metropoli, las organizaciones de izquierda y los sindicatos no llaman a unir los trabajadores por una huelga general en todo el pais.Solo manifiestan su apoyo con los luchadores en un espectáculo deplorable (conferencias de prensa, pequeñas marchas...). El conflicto termina el 5 de marzo con acuerdos dudosos.

Entonces, durante estos 15 ultimos años las características de la lucha proletaria en Francia pueden resumirse en esta formula: cada vez mas radicales, casi siempre defensivas, atomizadas y desprovistas de dinamica revolucionaria.

Esta situacion esta debida por la violenta agresion creciente de la clase capitalista contra el precio de la fuerza de trabajo en los pais avanzados. Pero existen otros parametros que nos pueden ayudar en entender mas precisamente las condiciones actuales de lucha. Estos factores determinantes del nivel de conciencia de clase del proletariado son multiples. Aqui están los mas importantes :

Factores de dificultad :

1) Las mutaciones de la estructura de clase desde 1950.

- La clase obrera ha disminuido. Los obreros ocupaban el 40% de los empleos en los años 1950, hoy por hoy solo representan el 25% de la poblacion activa. En 2006, tasa de desempleo de los obreros : 12,6%. Hoy en día, los obreros son 6 000 000. La poblacion activa total es de 23 000 000.
- Precaridad importante de la clase obrera : El 80% de los empleos que ofrecen las agencias de trabajo temporal son para obreros.
- Atomizacion del proletariado : Por razones historicas, Francia poco ha tenido grandes centros industriales. La produccion se hace por unidades productivas bastante pequeñas : En 2006, habia 2 600 000 empresas con menos de 250 empleados cada una (fuera la agricultura) y solo 1550 empresas con mas de 500 asalariados. La reparticion geografica de las plantas se ha hecho sobre todo en pequeñas ciudades del campo. Las pocas grandes concentraciones industriales (Suburbio de Paris, Saint-Etienne, Valenciennes, Lyon...) se redujeron fuertemente en los años 1970, 1980 y 1990 por el cierre de muchas fabricas.
- Gran crecimiento del trabajo improductivo de valor (administracion, servicios comerciales, banca, seguros, fuerzas de represion...) desde los años 60.

2) Traicion permanente de los representantes del proletariado.

- Ofensiva burguesa se realizo principalmente por los apartos de izquierda (Partido Socialista y Partido Comunista) y de extrema izquierda (LCR, LO, OCI, formaciones que votaron por François Mitterrand) a partir de 1981

(eleccion de François Mitterrand a la Presidencia de la Republica). El Mitterrandismo fue un regimen de restructuracion brutal del capital frances, en nombre de los trabajadores. Resulto una fractura importante entre las organizaciones de masa y los explotados.

- Impacto ideologico de la caida de las burocracias socialistas en 1989. Efectos tanto mas negativos sobre la conciencia del proletariado cuanto que el Partido Comunista Frances tenia un control teorico y organizacional importante (primer fuerza estalinista en Europa del Oeste). Abandono y desacredito de la perspectiva revolucionaria (ademas de la propaganda burguesa permanente).
 - Trabajo de desacredito contra la lucha de clase (como concepto y realidad politica) por parte de las organizaciones de izquierda y de extrema izquierda : Prioridad a la negociacion con la patronal, a traves del estado y de los sindicatos. Defensa del nacionalismo, del antiracismo. Fuera los determinantes sociales...Masificacion de la cultura mercantil. Es el proyecto polimorfo de la izquierda de la devalorizacion (cf Loren Goldner).
- 3) « Guerras preventivas » de la burocracia sindical.
- Integracion de las grandes organizaciones sindicales en la gestion del Welfare State y de sus mutaciones (que se manifiestan por la reduccion del salario global). Confederaciones sindicales = Ministerio informal de gestion social.
 - Funcion colegislativa de las grandes direcciones sindicalistas al nivel nacional y europeo (todas las Confederaciones sindicales franceses, incluso Fuerza Obrera, hacen parte de la Confederacion Europea de los Sindicatos, estructura que participo en elaborar los tratados de Maastricht, Amsterdam, Nice y el proyecto de Convencion europea).
 - Vinculos organicos de las grandes organizaciones sindicales con redes patronales europeas (« Confrontation Europe », « Le Siècle », « Sauvons l'Europe »...).
 - Estrategia de desmovilizacion de la lucha proletaria por taticas de agotamiento y aislamiento de los movimientos a favor de la negociacion con la burguesia.
 - Represion interna contra los sindicalistas que tratan de conservar posiciones de lucha de clase.
- 4) Eclipse de la comunidad proletaria.
- Como consecuencia de la recomposicion de la fuerza de trabajo sobre bases de desvalorizacion (Alza considerable del trabajo improductivo y del « ejercito industrial de reserva »).
 - Reificacion mercantil (Cf Georg Lukacs) de las relaciones entre explotados. La sociedad de consumo ha favorecido las mentalidades individualistas, pequeñoburguesas (amplificacion del acceso a la propiedad mobiliaria e inmobiliaria por el credito, a partir de la segunda mitad de los años 1980).
 - Receptividad popular exponencial al deterioro mercantil a medida que se agrava la reificacion de las relaciones humanas : invasion del media mercantil en todos los ambitos de la existencia.
 - Graves amenazas sobre la memoria proletaria en un universo que niega permanentemente la praxis revolucionaria pasada.
 - Reaparicion inquietante de las identidades reaccionarias en substitution a la pertenencia de clase, desde 30 años : Communitarismo, ethnicismo., Nacionalismo.

- 5) Un proyecto revolucionario invisible desde hace 40 años.
- Consecuencias cumulativas de los fracasos poliformos del proletariado en los años 70, 80, 90.
 - Además de la represión burguesa, hay un sabotaje de la óptica revolucionaria por los aparatos de extrema izquierda. Son como máquinas políticas de desánimo del proletariado luchador. Seducen a unos sectores o individuos combativos de la población en primer tiempo. Una vez organizados, el funcionamiento burocrático con doctrinas erróneas desalienta a muchos de perseguir en la lucha de clase.
 - La ultra izquierda se ha encerrado en especulaciones teóricas, revelando errores de análisis profunda (no previo la crisis de 1973 y la caída de la burocracias estalinistas) y sin traducciones efectivas en la guerra social desde el medio de los años 1970.
 - Necesidad urgente de una reforma teórico-práctica del movimiento revolucionario en un país (Francia) que, en adelante, está alejándose del centro de la acumulación capitalista (Asia).

II) UNA BURGUESIA SIN CREDIBILIDAD, ATORMENTADA, ABALANZADA... PERO FANATICAMENTE OBSTINADA.

Comentarios preliminares.

Los explotadores han lanzado una guerra de clase abierta a fin de demorar el derrumbe del capitalismo. El aplastamiento del valor de la fuerza de trabajo combinado con el pillage de las fuerzas naturales constituyen la táctica de preservación de la tasa de ganancia a corto plazo. En los países avanzados, la ofensiva empezó en medio de los años 1970. Este gigantesco ataque se traduce principalmente por :

- Un desempleo de masas crónico.
- El empobrecimiento del proletariado.
- El desmantelamiento del Welfare State, sustituido por un "Warfare State".
- La destrucción implacable de los derechos obreros y democráticos.

Las consecuencias de esa política en el ámbito de la conflictualidad son incalculables. Cuanto más se aplica esta lógica más tiene que fortalecerse para sobrevivir a través de las ruinas humanas y materiales que engendra. Entonces, la burguesía necesita de una cohesión cada más sólida, la que es cada vez más difícil de lograr (la cohesión de la clase capitalista es un objetivo que tiene desde su origen sin nunca poder alcanzarlo. La razón es que una característica histórica fundamental de la burguesía es la competencia, la pluralidad de los puntos de vista, la variedad máxima de los terrenos de actividad mercantil. Todos estos factores revelan intereses contradictorios que actúan al interior de esta clase). Por eso, más la burguesía tiene que cerrar filas, más las manifestaciones de división interna resultan perjudiciales para sí misma. Desde los años 1970, los escándalos judiciales en relación con la élite política y el mundo de los negocios han incrementado fuertemente, reflejando una feroz pelea interna de la clase dirigente (último: el escándalo Clearstream. Nicolas Sarkozy se opone, en un proceso muy mediático, al antiguo primer ministro Dominique de Villepin. Este asunto revela la guerra fratricida dentro del principal partido de Derecha, la UMP). Además, el aplastamiento de la pequeña burguesía por las altas esferas del capitalismo provoca reacciones que entran en contradicción con los programas político-económicos predominantes. El último ejemplo más importante fue el rechazo del proyecto de constitución

Europea en 2005 que unió los votos del proletariado con los de la pequeña burguesía (de expresión nacionalista). Una paradoja actual : Nunca la burguesía ha sido tan bien organizada en los aspectos institucionales y para-institucionales ; sin embargo tiene que enfrentar crisis cada vez más frecuentes y fuertes.

Sin credibilidad, la ilegitimidad de la clase dominante es cada vez más evidente.

Una vez terminado el boom de la reconstrucción que ocurrió durante 30 años después de la Segunda Guerra Mundial, los capitalistas instrumentalizaron los aparatos de izquierda para aplicar en Francia lo que la derecha hacía en otros países avanzados (Reagan, Thatcher, Helmut Kohl...). Además, la izquierda francesa ofreció en los años ochenta los hombres políticos que impulsaron las etapas decisivas de las mutaciones de las instituciones europeas en vectores antidemocráticos de la política patronal. Desde 1981 hasta 1986, el Partido Socialista apoyado por el Partido Comunista (que se mantuvo en el gobierno entre 1981 y 1984), llevaron las riendas del estado francés. En 1982, nacionalizaron varias grandes empresas y bancos franceses (Thomson, Saint-Gobain, Rhône Poulenc, Sacyr, Usinor, Paribas, Suez, CIC, Crédit du Nord, Banque Worms, entre otras...), redujeron la semana de trabajo a 39 horas, y votaron la quinta semana de vacaciones pagadas. Estas medidas solo tenían la apariencia de reforma socialista. En realidad, la ola de nacionalizaciones se realizó en contrapartida de una indemnización grandiosa por la patronal : 36 000 000 00 de Francs. La meta era sencilla : en condiciones internacionales de fuerte intensificación de la competencia, las multinacionales francesas tenían que adaptarse reestructurando su capital. Esto tenía un costo que solo todos los contribuyentes (en mayor parte, el proletariado), a través del Estado, podían sostener. El costo de la modernización de las grandes entidades capitalistas francesas, fue toda la población que lo pagó. Una vez terminada esta fase necesaria, las grandes empresas nacionalizadas regresaron en el patrimonio privado de la burguesía (1986-1988, 1993-hasta hoy). Entre 1997 y 2002, el gobierno de la « Izquierda Plural », constituido por el Partido Socialista, el Partido Comunista, Los Verdes (ecologistas), el Partido Radical de Izquierda, privatizó la cantidad más importante de empresas desde la Segunda Guerra Mundial.

Tocante a las pocas avanzadas sociales al principio del decenio 1980, ellas se acompañaron de una agravación de las condiciones de vida del proletariado (un desempleo de masas, baja del salario real) y, en el ámbito puro económico, de un aumento muy fuerte de la productividad del trabajo. Sobre todo, la izquierda dirigió grandes reformas del sector industrial, atacándose contra bastiones obreros que eran la metalurgia, las actividades mineras y la construcción automotriz. Los estalinistas reprimieron, mediante sus estructuras sindicales, grandes huelgas en Fiat, Chausson, Citroën, Renault, Talbot (1982, 83, 84).

Esta política inicial de la izquierda francesa provocó una reacción popular de rechazo. Se identificó claramente los responsables de estos partidos políticos como traidores, tanto más cuanto que el Partido Socialista había sido llevado al poder por la gigantesca ola de contestación social iniciada en 1968. La izquierda aprovechó de este rechazo para manipular el mecontento. Mitterrand sostuvo subrepticamente el desarrollo del « Frente Nacional », partido de extrema derecha. El cálculo era lo siguiente : más sería fuerte el FN, menos probabilidades de ganar las elecciones tendría la derecha clásica. Resultó una situación de crisis abierta (no terminada hasta hoy) para el PS en 2002, cuando el FN le superó en los resultados electorales por la presidencia de la república.

Por otro lado, un fenómeno remarcable en los 25 últimos años ha sido la subida irresistible del abstencionismo de las clases explotadas : la tasa de abstención de los « obreros y empleados » (son categorías socio-profesionales de los institutos de estadística) en las elecciones legislativas de 2007 era de un 54% ! La juventud tampoco quiere votar (46% de

abteccion).Estas cifras no toman en cuenta los millones de individuos que tienen la edad legal para votar pero que no se inscriben en las listas electorales.

Por otra parte, los efectivos militantes de los partidos políticos están muy bajos desde hace 30 años. Francia se diferencia de otros países europeos por un desafecho popular muy notable en detrimento de la militancia partidista. A pesar de cifras hinchadas, ningún partido francés puede reivindicar más de 100 000 militantes, mientras que en Gran Bretaña el Labour Party agrupa a 2 500 000 militantes, el Parti Conservador a 300 000, en Alemania el SPD cuenta a 700 000, la CDU a 617 000, en España, y el Partido Popular tiene como 600 000 miembros. La derecha jamás tuvo organizaciones de masas desde los años 30 (ligas fascistas : 500 000 personas en 1934). La hemorragia militante ha concernido sobre todo la izquierda. La evolución va empeorando ya que el Partido Socialista ha perdido la mitad de sus efectivos en 20 años : 200 000 en 1989, menos de 100 000 hoy en día. El Partido Comunista que tenía 1 000 000 de militantes en 1945, 600 000 en 1975, solo cuenta a unos 100 000 miembros en 2009. Hoy por hoy, solo el 1% de la población adulta tiene una carta de adhesión a un partido político. Sin embargo, este proceso no significa una indiferencia por el compromiso público ya que el sector asociativo ha mucho aumentado.

Hay que añadir que este rechazo de la política institucional no está, por el momento, a favor de la construcción de una auténtica organización revolucionaria, por la causas que hemos evocado más arriba. Si, desde unos años, muchos pequeños grupos a “la izquierda de la extrema izquierda” han aparecido, están muy dispersados. De 1984 a 2007, las clases populares no solo usaron el abstencionismo para expresar su mecontento sino que repartidamente votaron por el FN, partido de extrema derecha. Unos obreros y muchos tenderos eligieron el FN. Este voto tenía como base el desempleo, la desindustrialización, la desesperanza frente a un presente difícil y un futuro lleno de sombras. En un país cuya historia colonial es muy pesada y que tiene muchos ciudadanos con orígenes diversos, la manipulación xenofoba de las clases populares fue bastante eficaz. Pero, nunca el FN tuvo más de 50 000 militantes. A partir de 2002, la política de reacción impulsada por Nicolas Sarkozy (como Superministro del interior) llegó seducir el electorado del FN. Resulto un fracaso histórico para el partido de Jean-Marie Le Pen en las elecciones presidenciales de 2007.

Se pone en duda, más que nunca, la legitimidad de la burguesía aunque ya no se suele emplear esta palabra para nombrar la élite. Pero la época de De Gaulle, cuando la clase dominante beneficia de un prestigio intimidante, está muy lejos y no volverá. 1968 destruyó las grandes referencias de la burguesía (el orden moral, la autoridad incontestable, los valores cristianos) sin terminar con la propiedad privada de los medios de producción. Resulta que ante una sociedad difícil de controlar, la élite querría reforzar su dominio no solo por dispositivos de represión policial y judicial sino también al restablecer valores reaccionarios, como la religión. Además, esto serviría a disminuir los derechos obreros y democráticos. Por eso, los ataques contra la laicidad son muy fuertes desde hace 10 años. La religión musulmana y las sectas protestantes aparecen más implantadas en los cerebros populares ya que el cristianismo ya no es un culto masivo. Entonces, desde algunos años, se habla de una vuelta del orden moral pero que no se manifiesta, por el momento, por leyes adecuadas. Pero, el arcaico conservatismo popular muestra signos de regreso, sobre todo en relación con la religión musulmana (conductas patriarcales y proselitistas). Las autoridades públicas apoyan el adoctrinamiento religioso de los pobres, particularmente los jóvenes. Muchos responsables políticos (de izquierda como de derecha), dirigentes de municipios suburbanos sostienen a las sectas salafistas, financiando ocultamente sus actividades, abasteciéndolas de locales de reunión, alquilando terrenos para construir centros religiosos. Los medios de comunicación tratan diriamente el tema religioso para que la población se acostumbre a la fe como percepción (alinenante) de la existencia.

Más generalmente, el sentimiento de vivir en un mundo sin proyecto de sociedad y amenazador está muy difundido. Cayeron las grandes ilusiones de la sociedad de distracciones que debía servir de nuevo propósito de civilización que defendía con énfasis André Malraux, ministro de De Gaulle, portavoz de la burguesía industrial en los años 1960. Actualmente, una gran parte de la población mira a los responsables públicos como si fueran mafiosos, personas despreciables. Hace unos años, jóvenes escupieron a Jacques Chirac durante una visita en los suburbios de París . Muchas veces, la muchedumbre ha insultado a Nicolas Sarkozy.

Criminalizar al enemigo proletario.

La guerra social iniciada contra el capital variable a partir de los años 1970 se ha traducido por un cambio de percepción de la clase proletaria por los dominantes. De una postura principalmente defensiva y bastante tolerante, los capitalistas optaron por una ofensiva no solo económico-social sino también física contra los trabajadores a partir del medio de los años 1980. El ministro Raymond Marcellin, es-fascista y ministro de 1968 hasta 1974, organizó la ola de represión eficaz que golpeó los grupos revolucionarios. Se establecieron, en aquella época, las bases del tratamiento social actual. La burguesía no ha dejado de ensachar su arsenal legislativo en el ámbito penal y de modernizar su aparato policial. Si François Mitterrand abolió la pena de muerte, en 1986 durció la cadena perpetua sin derecho a libertad condicional hasta pasados 30 años. En el mismo tiempo, aparecieron los juicios antiterroristas. En 1994, la reforma del código penal aumentó la condena por los crímenes de 20 a 30 años, de 5 a 10 años por los delitos. En 1995, Charles Pasqua, ministro del interior (derecha) amplió los poderes de la policía y permitió el uso masivo de la videovigilancia. En 1996, introducido en el código penal, la acusación arbitraria de « asociación de malhechores con el fin de cometer una infracción terrorista ». Entre 1997 y 2002, la « Izquierda Plural » instauró un clima de paranoia pública, con su adhesión a la consigna « cero tolerancia ». La « ley de seguridad diaria » promulgada por Lionel Jospin (Primer ministro socialista) en 2001 fortaleció considerablemente los poderes policiales de lucha contra el terrorismo (investigación, detenciones, vigilancia de la internet, aumento de los poderes de las milicias privadas). Toda la campaña electoral de 2002 se realizó en relación con el tema de la seguridad. En 2003, El parlamento votó la ley de la seguridad interior elaborada por Dominique Perben y Nicolas Sarkozy, ministro del Interior. Esta ley creó nuevos delitos y nuevas sanciones contra las expresiones de la pobreza (los okupas, la prostitución, la mendicidad, las aglomeraciones de jóvenes, el comercio de las armas). Además ofreció nuevas prerrogativas a las fuerzas del orden : ficheros ADN, poderes de control de la población extendidos, prolongación de la detención preventiva.

En 2004, la ley Perben II (« ley de adaptación de la justicia a la evolución de la criminalidad ») apareció como una declaración de guerra contra las libertades democráticas que quedaban. Ha aumentado los poderes de la policía de tal manera que Francia es hoy en día un país bajo régimen policial (multiplicación de los registros policíacos, posibilidad de investigar por la noche, prolongación más grande de la detención preventiva, aumento de los medios materiales y humanos de control y investigación). Además, destruyó la separación de los poderes (principio constitucional desde 1789) entre el Poder judicial y el Poder ejecutivo : los magistrados se vuelven auxiliares disciplinados de la policía por la legalización del procedimiento del « declararse culpable ». Se acabó con un segundo principio constitucional : la presunción de inocencia. En 2006, « la ley de lucha contra el terrorismo » de Nicolas Sarkozy (ministro del interior) durció la persecución de los inmigrantes clandestinos, amplió las condiciones de videovigilancia en los lugares públicos y privados, fortaleció los poderes de los servicios secretos. Ellos fueron reorganizados y están fijados ahora en el enemigo interior, es decir, cualquiera. « La ley de prevención de la delincuencia » de marzo 2007 preconiza la detección de trastornos del comportamiento desde la niñez. Desde 2008, se han

multiplicando las leyes reaccionarias (contra los inmigrantes, autorizando la clasificación de las personas según sus pertenencias étnicas). Muchas de esas medidas despoticas han encontrado resistencias de los profesionales (sobre todo en la administración judicial, en la Educación nacional) cargados de aplicarlas. Al contrario, los servicios de la policía han acogido estas leyes con satisfacción. Aunque existen algunas contestaciones por parte de las fuerzas represivas (a propósito de la organización del trabajo), ellas obedecen con celo los órdenes de la burguesía. Esto es muy comprensible en un país donde la policía se distinguió en varias épocas por su violencia sadica al servicio de las esferas más duras de la clase dominante (Commune de París, Gobierno Vichy). Si se puso la etiqueta « republicana » a la policía francesa al salir del segundo conflicto mundial fue porque nunca esta institución ha sido al lado de la población. Se agravó esta realidad. Desde los años 1980, la policía ha modernizado sus métodos, su organización y su material. Han incrementado los efectivos policíacos de 20 000 funcionarios desde 1997. Se ha creído varias fuerzas especiales (RAID, GIGN, GIR, BAC) fuertemente armados, con equipamientos de última sofisticación y tristemente conocidas por sus comportamientos criminales. Los abusos policíacos han crecido de manera muy importante estos últimos años hasta el punto que muchas ONG han dado la alarma. Es claro que en la actualidad, la población percibe a las fuerzas policíacas como un cuerpo distinto de la sociedad y amenazador. Recientemente, la detención de un grupo de 8 personas, acusadas de formar una banda de « ultraizquierda » degeneró en una acusación contra los métodos dictatoriales de la policía, sostenida por el ministro de la Justicia. Finalmente, bajo la presión de la población, se liberaron a estos jóvenes.

Con 99 000 gendarmes (ejército civil) y 145 000 policías, Francia cuenta a unos 400 efectivos represivos por 100 000 habitantes y está en la primera posición en Europa. Es el país más policíaco del continente.

Hoy en día, la tasa de encarcelación ha alcanzado el alto nivel histórico de 1945. La situación en las cárceles es alarmante. La superpoblación carcelar ha superado los límites de lo soportable : hay 64 250 encarcelados por 51 000 camas ! Los suicidios son 7 veces más importante en las cárceles que fuera. La prisión francesa es una de las más duras del mundo. Muchas ONG suelen condenar este emblema de un arcaísmo bárbaro. Sus condiciones inhumanas son útiles para intimidar a la población y disuadir las veleidades de subversión.

En cuanto al ejército, una gran reforma está aplicándose desde unos meses. El objetivo es desplegar las unidades en una nueva repartición geográfica, privilegiar el mantenimiento del orden interior, y defender los intereses franceses fuera del país. Hay un crecimiento considerable de las maniobras militares en terreno urbano.

La Unión europea : arena de acumulación canibal del capital

La guerra contra el proletariado se conduce a favor de la construcción de un universo sin obstáculos a la acumulación capitalista. Pero, esta dinámica amenaza la viabilidad del régimen capitalista a medio plazo ya que se no se caracteriza por inversiones importantes sino por un pillaje creciente de las infraestructuras y del medio ambiente, una destrucción de la demanda productiva. La construcción europea, que conoció una espectacular aceleración en los años que siguieron la crisis de reproducción activada en 1973, es la empresa de reforma más importante desde las revoluciones de los siglos 18 y 19. Se trata de recomponer la totalidad de la arquitectura social, económica y política a fin de destruir cada obstáculo a la valorización del capital. Esto implica que las transnacionales toman directamente la dirección de la política. Así, las instituciones europeas multiplican solo, en apariencia, los niveles de decisión. En realidad, es un proceso subrepticio de concentración del poder en las manos del gran capital.

La edificación de las instituciones europeas, como proyecto de unificación político-económica de las burguesías sobre este continente se ha traducido por la confiscación de la soberanía

popular por las esferas patronales. No significa que ya ha existido un régimen capitalista en el que el pueblo mandaba ya que la última palabra, siempre la tuvo la clase capitalista. Pero el sufragio universal era un instrumento que los dirigentes tenían que usar con sutileza respecto a los derechos democráticos que habían tenido que conceder a los explotados. La construcción europea ha logrado deshechar este inconveniente al hacer que el voto de las masas ya no tenga ningún valor. El 85% de las leyes votadas por los parlamentos nacionales son directivas edictadas por la Comisión europea. Esta Comisión consta de tecnócratas no elegidos por el sufragio universal sino designados por el Consejo de la Unión europea que reúne a los ministros de los gobiernos de los países miembros. Entonces, son las burguesías nacionales, a través del Poder Ejecutivo, que determinan la organización de las instituciones europeas. No existen unas fuerzas supranacionales, en contradicción con los intereses burgueses nacionales, que dictan su política. Esto desmiente las análisis chovinistas del POI Cci que denuncian un hipotético rapto del poder de las élites nacionales por otras esferas dirigentes organizadas al nivel continental. El esquema de decisión es lo siguiente : el ejecutivo de cada país elige la Comisión Europea, la que posee el monopolio de la iniciativa legislativa. El Consejo se pronuncia a partir de las proposiciones de la Comisión europea. El Parlamento Europeo no tiene ningún derecho de proposición legislativa. Esto no cambia con el tratado de Lisboa. La arquitectura institucional europea se funde en principios antidemocráticos ya que el pueblo no elige ni la Comisión Europea ni el Consejo de la Unión. Esta configuración permite elaborar y tomar las medidas fuera del control de los representantes del pueblo elegidos por el sufragio universal. Las redes industriales y financieras de las transnacionales y la Banca lograron crear un espacio político opaco, en complicidad con las élites administrativas y políticas. El resultado ha sido que la patronal puede dirigir directamente los asuntos públicos al abrigo de los avatares del antiguo sistema democrático burgués. Mas que nunca, se realiza la fusión entre las distintas esferas de poder de la gran burguesía. Desde el principio de los años ochenta, esta fusión se ha incarnado en algunas personalidades claves en la construcción de la dictadura europea que combinan sus funciones de dirección institucional con pertenencias al mundo del gran capital europeo pero también yankee e a organizaciones religiosas. Aquí están unos de los famosos presidentes y comisarios europeos : Jacques Santer (General Mediterranean Holding, Opus Dei), Pascal Lamy (Rand Corporation, MEDEF), Peter Mandelson (Ditchley Foundation), Jose Manuel Durão Barroso (Latsis, Universidad católica de São Paulo), Etienne Davignon, vice-Presidente de la Comisión europea entre 1981 y 1985, miembro del Grupo de Bilderberg desde 1974, fundador de la ERT (European Round Table of Industrials) en 1983, mayor grupo de presión patronal en el continente. La ERT es un componente de la inmensa fuerza de trabajo intelectual y organizada en una multitud de agencias, redes y « sociedades de consejo » para imponer (y supervisar) los órdenes patronales a los tecnócratas de la Comisión Europea. Entre estos grupos, Business Europe (antes : UNICE), Europabio, el AMCHAM, el TABD, el TPN son los más influyentes sobre la construcción institucional europea. Los comisarios europeos siguen sistemáticamente sus preconizaciones. Fueron las redes patronales que planificaron y impusieron las distintas etapas de la Unión europea desde el tratado de Maastricht. Claro que se trata de transformar Europa en « la economía del conocimiento más competitiva y dinámica del mundo, antes del 2010, capaz de un crecimiento económico duradero acompañado por una mejora cuantitativa y cualitativa del empleo y una mayor cohesión social » (Objetivo estratégico formulado por el Consejo Europeo reunido en Lisboa en 2000). El continente debe cambiarse en una zona de competencia máxima en todos los aspectos de las actividades humanas. La realidad social debe servir de materia maleable por un capital siempre en búsqueda de nuevos campos de valorización. La política europea está estrechamente vinculada con la de las grandes instituciones mundiales del capital : OMC, FMI. Una de las tareas de los tecnócratas europeos es tomar decisiones dentro de estas instancias y tomar las medidas de aplicación de dichas

decisiones por las instituciones europeas. Así, el AMI (Acuerdo Multilateral sobre las Inversiones) elaborado en la OCDE debía materializarse en 1998. Fracaso por la resistencia de los pueblos. Pero el AGCS, negociado por el comité 133 (oficina compuesta de funcionarios europeos y nacionales cuyas actividades y decisiones son confidenciales) en la OMC esta logrando imponer su logica de deregulacion loca en el espacio europeo. Este acuerdo considera la autoridad de los poderes locales como un obstaculo a la liberalizacion de los servicios. Para imponer « una economia de libre mercado en la que la competencia sea libre y no esté falseada », la burguesia intenta dismantelar el Welfare State, es decir la proteccion social, los derechos obreros, y los servicios publicos. Para responder a exigencias de valorizacion capitalista a corte plazo, se esta realizando baratas privatizaciones de muchas empresas y actividades estatales. Se puede nombrar este proceso como una reminiscencia de la acumulacion primitiva, en el senso de Marx y actualizada por Rosa Luxemburg. En efecto, aqui no es un intercambio de equivalentes, sino un sencillo pillage. Los daños de esta politica son claros : degradaciones de las condiciones de vida de la poblacion, deterioro de las prestaciones por parte de sectores privatizados (el capital privado demuestra su incapacidad en cumplir las necesidades sociales). Los transportes, la comunicacion, la salud publica, la energia, la investigacion cientifica publica, la educacion, el codigo del trabajo, los sistemas de jubilacion y de seguros laborales son victimas de la rapacidad de las transnacionales. Alza de los precios de las prestaciones de los servicios publicos, supresiones de hospitales, de vias ferroviarias, de sitios de correos...etc : los signos de regresion son innumerables. Claro que esto no quiere decir que la gestion keynesiana es una alternativa a la explotacion capitalista (como lo piensan los pequeños burgueses de ATTAC) ya que, como lo hemos visto, el Welfare State engendro la deregulacion, la que, en la actualidad, acarrea una resurgencia de recetas keynesianistas quirurgicas. Además, Europea tiene que volverse en un mercado de trabajo que arrastra los precios de la fuerza de trabajo hacia la bajada. Así, el ingreso de Grecia en 1981, de España y Portugal en 1986 en el Mercado Comun y la adhesion de las naciones post socialistas han accentuado el derrumbe del salario real en el continente, poniendo crecientemente en competencia la masa de trabajadores desvalidados de sus derechos sociales.

Frente a una crisis de reproduccion social inedita, los capitalistas contestan por la agravacion de dicha reproduccion que se manifiesta desde 2008 en una nueva etapa. El ataque contra los salarios amorzado hace 30 años se ha acompañado con una fulgurante alza del credito. La politica del Banco Central Europeo, organismo independiente y herramienta de los principales actores en los mercados financieros, ha encerrado la politica economica europea en la atenazada de bajas tasas de intereses. La obsesion de combatir y prevenir la inflacion ha seguido los ordenes de los acreedores financieros y ha favorecido la especulacion. El capital ficticio, creado por exigencias capitalistas de plusvalia mas fuertes que la plusvalia realmente producida, ha crecido considerablemente durante este periodo. Por otra parte, la deuda externa se ha sensiblemente aprofundizado con el fin de mantener la cantidad creciente de capital ficticio. En 1980, la deuda publica de Francia se situa en el 21% del PIB, en 2009 està en el 77,1% del PIB, sobrepasando los criterios de estabilidad monetaria (60% del PIB). Hay que añadir que un 60% de la deuda publica francesa pertenece a financieros extranjeros. Resulto una crisis en la crisis, que ha cerrado los últimos caminos ilusorios del capitalismo. En adelante, se estracha cada vez mas la base de reproduccion social para que el capital siga iendo tirando. En Europa, como en los Estados Unidos, la intervencion de los estados para salvar la Banca, y mas alla, toda la economia de un naufragio inminente, han puesto las bases de una proxima quiebra general. Ya se utilizan las masas extraordinarias de cash inyectados en el circuito financiero para hacer nuevas especulaciones, pero en condiciones economicas mucho peores que en julio de 2007 (las tasas de rendimiento produccion industrial francesa son mucho peores que las de los años 30, durante la Grande Depression). Mientras que el

gobierno frances reduce severamente la politica social, siguen de exoneraciones por la patronal y el contribuyente paga los daños financieros (plan de salvaje de los bancos = 40 000 000 000 euros, plan de reactivacion economica = 26 000 000 000 euros).

Para concluir, es evidente que la burguesia demuestra en la actualidad que nunca renunciara a su poder de clase. Al contrario, mas se enfrenta violamente con las contradicciones invisibles de la acumulacion del capital, mas se contrae en posiciones de guerra suicidaria contra la humanidad y el medio ambiente. Claro que estas condiciones cada vez mas dificiles fuerzan al proletariado a resistir con radicalidad. El trabajo de los revolucionarios es, dentro de su propia clase, orientar los golpes emancipadores sobre los caminos de la eficacia. Gracias a instrumentos teoricos actualizados, la organizacion revolucionaria que debemos rapidamente construir al nivel internacional tendra nuevas posibilidades de derribar la sociedad capitalista.